

El problema principal que trata este capítulo es el porque la economía global no logra crecer a las mismas tasas de crecimiento que lo hacia antes de la crisis del 2008. El periodo inmediatamente posterior a la crisis financiera se caracteriza por una reducción de la inversión y de la producción total de los factores, a partir de ese punto se analiza el proceso de recuperación, buscando lecciones que podrían ser útiles para próximas recesiones. Se compara la tendencia que seguía la economía en el periodo anterior a la crisis, cómo se comportaban los componentes del capital, trabajo y productividad antes y después de la crisis. También se analizan las causas que hicieron que algunos países sufrieran peores consecuencias que otros, y que políticas o factores estructurales ayudaron a limitar los efectos negativos.

La crisis financiera se inició en EE. UU. a través del mercado inmobiliario, convirtiéndose en una crisis de liquidez que se extendió por la mayoría de las economías avanzadas, en forma de crisis bancarias y posteriormente provocando problemas de deuda. Sin embargo, la disminución de producción no afecto exclusivamente a los países afectados por la crisis financiera del 2007-08. La falta de inversión y de demanda por parte del grupo de economías avanzadas traslado la crisis a otras regiones en diferente intensidad.

Las decisiones políticas anteriores a la crisis repercutieron en el impacto inicial y en el proceso de recuperación inmediatamente posterior a la crisis. De esta forma, los países con vulnerabilidad financiera o escasa regulación bancaria fueron los más afectados. También se señala la importancia de mantener una posición financiera favorable a la hora de enfrentar una crisis de este tipo. Por este motivo, a raíz de la crisis de deuda y a diferencia del primer shock de 2009, los países de la zona euro no estaban en posición de responder a la crisis de soberanía con una política fiscal expansiva. Las políticas económicas postcrisis en las diferentes regiones buscaron limitar los daños e independientemente de su mayor o menor éxito, se consideran imprescindibles.

La crisis bancaria de 2007-08 se produjo en 24 países, de los cuales 18 son economías avanzadas. Los países que sufrieron estas crisis tuvieron mayores dificultades en cuanto al suministro de créditos respecto a periodos anteriores, además de la necesidad de aplicar reformas en sus sistemas bancarios. Del grupo de países que sufrieron algún tipo de crisis bancaria, el 85% siguen arrastrando fuertes desviaciones de su tendencia de crecimiento comparada con su periodo precrisis. Dentro de los países que no sufrieron crisis bancarias, el 60% continúan arrastrando las consecuencias de la reducción de la demanda de los países que sí la sufrieron, además de las bajas expectativas frente al futuro.

A pesar de los esfuerzos de los diferentes gobiernos para recuperar rápidamente los niveles de crecimiento anteriores al 2008, las menores expectativas de crecimiento han dado lugar a un largo periodo caracterizado por menores tasas de inversión. Los bajos niveles de inversión se relacionan con la reducción en el crecimiento del capital y de la absorción de tecnologías. Es importante destacar que la reducción del capital que se produjo en los países desarrollados fue superior al resto de economías que no sufrieron crisis bancarias, pero la reducción en la adopción de tecnología es similar en ambos grupos.

Queda claro que la crisis de 2008 ha provocado cambios en la tendencia de importantes componentes del PIB en la mayoría de las economías. Sin embargo, no todos los cambios producidos durante este periodo se deben a la crisis de 2008. EEUU ya reducía su productividad antes de la crisis y la economía de China ha experimentado cambios estructurales paralelos a la crisis del 2008, transmitidos a un gran número de países con los que comparte importantes relaciones comerciales, además de una transición asociada a un crecimiento más lento, pero más sólido.

Identificar porque las diferentes economías respondieron de formas distintas a la crisis puede proporcionar lecciones para respuestas políticas futuras. También ayudar a conocer cómo limitar los daños y facilitar la recuperación postcrisis. Es recomendable separar el análisis de las economías de China y otras economías emergentes del de las economías avanzadas. Dentro del grupo de economías más afectado por la crisis de 2008, algunos desajustes macroeconómicos y financieros empeoraron los efectos más negativos de la crisis. Por ejemplo:

- Dependencia del crédito exterior (déficits). Con la crisis de liquidez salía mucho más caro pedir prestado.
- Mercados laborales rígidos.
- Países dependientes de la demanda de economías avanzadas.
- Alto nivel de integración en los mercados financieros. Globales.
- Regulación bancaria débil.
- Ausencia de unión fiscal y un tipo de cambio nominal e independiente, en el caso de los países de la zona euro.

En el caso de los países de la zona euro las brechas en la estructura de la zona euro ralentizaron la recuperación, por lo que es necesario mejorar la cooperación bancaria, los mecanismos comunes de estabilización y progresar en la unión fiscal.

Las medidas tomadas por las economías avanzadas en política económica ayudaron a limitar las pérdidas y sostener el sistema de créditos. Estas economías han innovado en la utilización de políticas monetarias no convencionales, estímulos fiscales, operaciones en el sector financiero y avances en la cooperación interbancaria (bancos centrales).

En resumen, la crisis financiera del 2008 extendió sus efectos más allá de los países afectados por la crisis bancaria. La crisis se extendió a través de la reducción de la inversión, relacionada con la disminución del capital y la productividad total de los factores. Una de las lecciones políticas aprendidas más importantes es la necesidad de mayor regulación fiscal, junto con la necesidad de mantener una situación financiera estable para afrontar futuras crisis.

Finalmente, la economía mundial ha experimentado un crecimiento sincronizado durante 2017-18. Las bajas tasas de interés de forma prolongada han ayudado a la recuperación postcrisis. Sin embargo, existen nuevos desafíos y la gran deuda pública es un impedimento para afrontar nuevas crisis.